

# LAS MONDAS, LA FIESTA MÁS ENTRAÑABLE DE TALAVERA

Por Oscar Luengo Soria - Ldo. en Historia del Arte y guí del Castillo de Montalbán

Un dicho popular talaverano dice: “En Talavera no hay ni rey, ni Dios, ni Semana Santa”. Efectivamente no hay rey, sino reina, refiriéndose a la Reina María de Portugal, prima hermana del rey Alfonso XI, que tras desposarse con ella en el año 1328, le concedió las villas de Olmedo, Guadalajara y Talavera como regalo de bodas, y de ahí viene el nombre de Talavera de la Reina; no hay Dios, sino Virgen, haciendo referencia a la tan querida patrona de la localidad, la Virgen del Prado, y no hay Semana Santa, sino Mondas, la fiesta autóctona, ancestral y más entrañable de la ciudad de la cerámica.

Una de las fiestas más antiguas de España, que reúne a miles de visitantes venidos de puntos de la comarca talaverana, y de otros lugares de la geografía nacional e internacional, que cada sábado siguiente al domingo de Resurrección, se dan cita en Talavera para disfrutar y ver el gran cortejo de Mondas, pero realmente, ¿en qué consiste esta fiesta ancestral? Para entender esta celebración, hay que remontarse muchos, muchos años atrás, concretamente en los tiempos del Imperio Romano. Por aquél tiempo, a Talavera se le conocía como Caesaróbriga, y en el actual emplazamiento de la Basílica de Nuestra Señora del Prado, se ubicaba el templo de la diosa Ceres, diosa de la agricultura y la ganadería. Al llegar la primavera, cada mes de abril, se celebraba un popular y tradicional cortejo, las fiestas en honor a Ceres, donde jóvenes y doncellas llevaban unas ofrendas al templo de la diosa que consistían en los primeros frutos de la tierra, pastelillos y tortas que se portaban en unos grandes cestos, llamados calathos adornados por cintas de flores. Estas ofrendas, se las conocían como Mundas Cereris, que al castellanizarlo, derivó en la palabra Mondas. Además, se entregaban dos carneros (animal de la diosa) cuyos lomos eran pintados con unas líneas de color rojo, que posteriormente eran sacrificados en su honor. Así, quedaban bendecidos los campos y los animales para la primavera y el verano. En estas fiestas, participaba toda la población, se realizaban variadas celebraciones y sacrificios de toros y tenían una duración variable, entre 15 días y un

mes. Otros historiadores, creen que el ancestral rito, tiene que ver con la boda que según la mitología romana tuvo lugar entre Plutón, dios de los infiernos y Proserpina, hija de Ceres, por eso, se llevaban al templo esos regalos y ofrendas en sus desposorios.

Aquel rito romano, quedó transformado a la llegada de los visigodos, y concretamente en el año 602, al llevar el rey Liuva II la imagen de la Virgen del Prado al ya cristianizado templo de la diosa Ceres, las Mondas fueron adquiriendo un esquema que se iba pareciendo al cortejo actual, ya que se llevaban ofrendas al comienzo de la primavera, pero ahora a la Virgen, celebrando así los purísimos desposorios con su castísimo y bienaventurado marido San José.



El cortejo se mantuvo en la localidad, hasta la llegada de los árabes en el año 713. Se cree que la celebración no desapareció del todo, pero no se celebraba como antaño.

Tras cuatro siglos de ocupación musulmana y al ser reconquistada la ya llamada Talavera por el rey Alfonso VI, se vuelve a reorganizar las Mondas, pero dando un vuelco a la antigua celebración, ya que ahora queda estructurada por los Gremios y Oficios de las distintas parroquias.

Así pasaron los siglos de la Alta Edad Media, oscureciéndose la fiesta y llegando a su decadencia hasta la llegada del siglo XVI, concretamente al fatídico año de 1507. La peste asoló Talavera, dejándola prácticamente despoblada. En todas las calles, se quemaban carros de romero, para intentar desinfectar la tremenda epidemia que dejó un gran rastro de muerte y miseria a su paso. La población, no tuvo más remedio que abandonar sus casas y refugiarse en las localidades cercanas. Los pueblos que más vecinos acogieron fueron Pepino, Segurilla, Mejorada y Gamonal. Se llegó al acuerdo entre el cabildo de la Colegial y el Cabildo del Ayuntamiento de dictaminar y pronunciar un voto solemne ante la Virgen del Prado, y prometer, si la villa se salvaba de tan desesperada situación, de revitalizar con el esplendor de antaño la fiesta de las Mondas. Así, la peste fue remitiendo, y los vecinos regresaron a Talavera e hicieron valer el más que desesperado voto. De 1515, data